

El idioma gallego en la Edad Media

Discurso lido o día 3 de marzo
de 1945 no acto da súa recepción,
polo ilustrísimo señor don

Leandro Carré Alvarellos

e resposta do excelentísimo señor don

Xosé Filgueira Valverde



REAL ACADEMIA GALEGA



El idioma gallego en la Edad Media

O solemne acto académico
no que foron lidos os dous
discursos recolleitos no
presente volume celebrouse
o 3 de marzo de 1945
no Salón de Actos da
Real Academia Galega

A presente edición elaborouse a partir
da edición orixinal publicada no ano 1973.

Edita
Real Academia Galega

© Real Academia Galega, 2016

Deseño da colección
Grupo Revisión Deseño



El idioma gallego en la Edad Media



REAL ACADEMIA GALEGA

A Coruña 2016

Discurso do ilustrísimo señor don
Leandro Carré Alvarellos



Señores académicos:

Sean mis primeras palabras de agradecimiento por el honor que me concedéis acogiéndome en el seno de esta docta corporación.

Cuando, hace ya algunos años, escribí mis primeras comedias gallegas, tuve un día la gran satisfacción de recibir el nombramiento de académico correspondiente. Fué en 1918. Ocupaba entonces la Presidencia el venerable Don Manuel Murguía, que tuvo para mí palabras de alentador elogio. Había yo iniciado mi vida literaria en aquel ambiente de un puro y espiritual amor a la Tierra madre que entre el grupo, de amado recuerdo, de los viejos amigos de mi padre que se reunían diariamente en su librería, eran el más grande estímulo y el mejor ejemplo para el trabajo y la atención hacia los temas gallegos. Por aquella senda, entonces iniciada seguí mientras me fué posible, y he procurado siempre perfeccionar mi labor.

Hoy vosotros, sucesores de aquellas eminentes y veneradas personalidades de las letras y de las ciencias históricas regionales, habéis tenido para mí, modestísima figura de la literatura gallega, el gesto acogedor, la fraternal atención de elegirme para ocupar un puesto a vuestro lado. Es para mi un nuevo y mayor motivo de íntima satisfacción, porque ello me prueba que mi estudio y mi trabajo no han sido mal encarrilados y que los intelectuales de mi querida Patria han apreciado mi labor, aun cuando con gran benevolencia, y se han dignado premiarla otorgándome la grata emoción de estos momentos, por lo que os quedo muy reconocido.

Pero me temo que, al elegirme para ocupar uno de los puestos vacantes en esta Real Academia, no hayáis estado muy acertados; porque mi labor personal modesta, como forzosamente ha de serlo la de quien, como yo, tiene que dedicar todas las horas del día a una lucha y un trabajo incesante para atender las vulgares y cotidianas necesidades de la vida familiar, y sólo robando horas al descanso y con gran sacrificio puede disponer de contados momentos

y elementos escasísimos para el estudio y la producción espirituales, no ha de ser para vosotros una gran ayuda en la labor colectiva de la Corporación, aun cuando mi mucha voluntad y mi gran afición por lo que constituye la esencia de la Academia, y, sobre todo, mi amor a Galicia, en el que me ha educado mi querido padre, sean estímulo bastante para impelerme a seguir e intensificar mi trabajo. La vida también, que había sido bastante despiadada con aquel, me ha herido a mí repetidamente, dejando profundos surcos en mi corazón y despertando en mi espíritu hondas incertidumbres e inquietudes que me privan de la tranquilidad requerida para poder efectuar las investigaciones, los estudios, los trabajos que pudieran ser de alguna utilidad para la Corporación y para la Patria. Sin embargo, dentro de mis escasas posibilidades, sabéis que podéis contar conmigo.

Triste cosa es que, para ocupar un puesto en la comunidad que hoy me honra recibíndome en su seno, haya tenido que sucumbir otro de sus miembros. Para mí más triste; porque, precisamente aquel a quien vengo a sustituir, era un buen amigo, con el cual en diferentes ocasiones he compartido la dirección y orientación de entidades, entre ellas alguna de carácter artístico regional, como el coro Cantigas da Terra, cuya presidencia ha desempeñado mi antecesor en 1919.

Don Rafael González Villar, nacido en esta ciudad de La Coruña el 6 de Octubre de 1887, fue entre los arquitectos que en ella han venido trabajando, de los que más contribuyeron a modernizar la edificación. Era también uno de los que tenía una personalidad más acusada. Ciertamente que no ha dejado muestra de su arte y buen gusto en grandes edificios públicos, porque, desgraciadamente para nuestra ciudad, no han tenido realización sus proyectos de Gran Casino Hotel, Museo Provincial de Bellas Artes y Gobierno Civil, así como el no menos interesante Museo de Exposición Permanente que para Madrid igualmente proyectó; todos los cuales demuestran sus valiosas y excepcionales condiciones.

En la competición celebrada en Junio de 1922 para la construcción del rascacielos sede del *Chicago Tribune* de aquella ciudad estadounidense, a la que concurrieron 281 arquitectos de todo el mundo, don Rafael González Villar alcanzó, con un proyecto presentado por él, el galardón muy apreciado por la importancia del concurso, una “mención honorífica” y el obsequio de un interesante libro, dedicado y lujosamente editado, en el que figura su proyecto entre los más destacados de los que se presentaron al certamen, y único entre los de arquitectos españoles.

A su fallecimiento era Presidente de la Academia Provincial de Bellas Artes, y poseía una medalla de la Exposición Nacional.

Entre los muchos edificios particulares que ha realizado, destacan, además del Sanatorio de Cesuras, las casas de Molina, el Cine Avenida y otros cines más en Betanzos, Cée, etc., varios notables chalets (Carnicero, Rialeda, etc.), y los edificios de conjunto construídos al final de la calle de Linares Rivas, que dan a aquel lugar un aspecto de gran urbe.

El monumento a Concepción Arenal, erigido en esta ciudad, es también obra suya, como lo fue uno de los proyectos premiados para el dedicado a nuestro poeta Curros Enríquez.

Era además el señor González Villar un formidable acuarelista, habiendo dejado muchas obras de mérito excepcional.

Pero, sobre todo, para nosotros, su labor más simpática es la que ha tratado de realizar recogiendo elementos característicos de nuestra arquitectura popular gallega para aplicarlos a la construcción moderna. Su creación del tipo de chalet gallego (algunos de sus proyectos no han tenido realización por el equivocado criterio de las gentes ignorantes, aun cuando adineradas, que prefieren modelos exóticos, menos originales e inadecuados a nuestro ambiente y a nuestro paisaje, y sin que sean más hermosos) merecen los mayores elogios. Varios son los proyectos que conocemos del ilustre arquitecto en este aspecto, algunos, muy pocos, pueden apreciarse en su realización (Ciudad Jardín, Eirís, etc.). Es notable, asimismo, su proyecto de casa rural gallega respondiendo a solicitud de la Fiscalía de la Vivienda. Y es que don Rafael González Villar, además de un gran artista, era un gallego de corazón, y bien compenetrado con el ambiente, el paisaje y el espíritu de Galicia, intentaba reafirmar el arte arquitectónico característico como consustancial con el país. Y esta idea la ha realizado siempre que ha tenido oportunidad para ello.

Y cumplido este sagrado deber en recuerdo de aquel cuya vacante vamos a ocupar, entremos en el tema de nuestro discurso.

EL IDIOMA GALLEGO EN LA EDAD MEDIA

Distinguidas personalidades se han ocupado ya en el estudio del idioma galaico-portugués en la Edad Media, esa edad que tanto se ha presentado siempre como era de incultura y crueldad, y que, mejor observada, puede apreciarse como una de las grandes épocas de transformación social¹, después de la esclavitud romana y de la calamitosa servidumbre suevo-goda; y que contó con una cultura: un arte y una literatura que han sido el resurgimiento a la vida espiritual y libre de nuestro pueblo al terminarse aquellos largos años de terribles luchas continuas en que la guerra ocupaba por entero la atención de los gallegos, desde los comienzos de la dominación romana hasta que las tierras de Galicia pudieron verse libres de los sarracenos.

Pero los interesantísimos trabajos de los ilustres doña Carolina Michaëlis, Henry H. Lang, Hugo A. Rennert, J. Cornu, etc., así como del gallego Manuel R. Rodríguez, se contraen en particular a los cancioneros galaico-portugueses y a la Crónica Troyana. Nosotros vamos a intentar, bajo otro aspecto y muy someramente, porque la extensión de un discurso no da lugar a más, una recopilación de algunas observaciones contenidas en los mencionados estudios, y a presentar otras propias, tomando como base, además de los cancioneros y crónicas citadas, diversos documentos y otros códices gallegos.

Al decretar el rey Alfonso X, el Sabio, en 1260, que las escrituras públicas se escribiesen en el idioma popular, dejándolo de hacer, como hasta entonces, en latín, se fijó en el pergamino, si bien con todos los defectos de un formulario típico y sometido a la rígida influencia de la costumbre y práctica de los clérigos y escribanos públicos, el idioma que entonces se hablaba en el país.

1 “La Edad Media antaño concebida como un simple paréntesis de barbarie es valorada hoy como una de las épocas más decisivas de la historia de la cultura universal” (Guillermo Díaz Plaja, *La poesía lírica española*, Barcelona, pág. 13).

“De la Edad Media, que cada día vamos viéndola más cerca de nosotros y más clara, hay que hablar aquí, yendo en busca de los orígenes de la literatura española” (Ramón D. Perés, *Historia de las literaturas antiguas y modernas*. Barcelona, 1941, pág. 254).

En Galicia se conservan muchos documentos de aquella época, por los que se ve como fue evolucionando el idioma escrito, primero aherrojado por el latín, que le ahoga aun; pero abriéndose paso trabajosamente, va acusándose cada vez más nítido y puro a medida que la reciente obligación hace que los notarios se adapten a la nueva costumbre y transcriban en los documentos el lenguaje vulgar hasta que ya, en pleno siglo XIV resplandece en toda su pureza como puede verse en la colección de *Documentos gallegos de los siglos XIII al XVI*, publicados por el benemérito don Andrés Martínez Salazar, al que tanto deben las letras gallegas, así como por otros dados a luz en *Galicia Diplomática*, en el *Boletín* de esta Real Academia Gallega, etc.

Frecuentemente se hallan en estos viejos pergaminos y papeles, entre frases tan corrientes y enxebres como, por ejemplo: “se o vos non cumprirdes”, “de que se o abade queixaba”, o bien “se acaescer que estes moimentos sexan feitos ao día que me eu finare”, otras que, a primera vista, para quienes no están acostumbrados a leer los antiguos escritos, resultan algo confusas: “cugia fuy esta herdade por atal guisa assí que nos damos aela enprimeiramente agora ea presente CC et XXX ssoldos e cada ano devemos le ad dar XIIIJ octauas de pan et deuen aséer IIIJ de trijgo et IIIJ de milo et VJ de Ceueyra”, o bien “se algũ da mina parte ou da estraya contra esta carta de uendiçõ aderomper véer seia maldito atra VIJ jéeraçon et quanto cóonar auos ou auosa voz tanto dobre”, y es que nuestro idioma gallego, como todos los demás, ha ido modificándose, ya por el uso más frecuente de ciertos vocablos y la adaptación de otros nuevos, ya por el abandono y olvido de aquellos que, por haber desaparecido la necesidad de su empleo, más usual en la literatura y vida cultural y judicial, han ido desapareciendo posteriormente en nuestro país, adormeciéndose con la propia lengua dominada por la castellana que han impuesto en Galicia los reyes Católicos, prohibiendo el uso oficial del gallego, al limitarse solamente su empleo al uso solamente en las relaciones íntimas, lo que acabó por dejarle relegado a las gentes del agro o de las clases más humildes de las ciudades, reduciéndose así considerablemente la riqueza del léxico en uso, que, muy limitado y ruralizado ha llegado hasta nosotros.

Pero no es solamente en los documentos de los siglos XIII al XVI donde se conserva toda la riqueza pasada de nuestro idioma gallego. Otro elemento de inapreciable valor en este sentido es el que nos han legado aquellos valiosísimos Cancioneros que, si son una prueba irrefutable de la grandeza espiritual, de la importancia cultural y artística de Galicia en la Edad Feudal, son también una fuente inagotable para el estudio de nuestro idioma vernáculo.

Esta importancia cultural de Galicia en la Edad Media está bien probada no sólo por el hecho de que nuestro idioma fue el vehículo apropiado de la corriente poética que invadió la Península², sino también por el no menos importante de que aquí venían a educarse los príncipes españoles, “como Alfonso V, costumbre seguida aun en el siglo XIII, como dice muy bien don Ramón Menéndez Pidal³. El emperador Alfonso VII al lado del Conde de Trava se crió, recibiendo de tan ilustre prócer gallego las enseñanzas propias de su elevada alcurnia y posición, como recibió después la corona de Galicia, ceñida a su frente en Santiago de Compostela por el arzobispo Gelmírez, a la que posteriormente unió las de León y Castilla. Alfonso X quizá recibió también enseñanzas en nuestra tierra, y la lengua en ella aprendida fue utilizada por el rey Sabio para componer sus célebres *Cantigas a Santa María*. Así fue usado el idioma gallego por todos los poetas de la época, desde los mismos reyes hasta los simples juglares que en ferias y plazuelas divertían al buen pueblo con sus canciones e historias o romances.

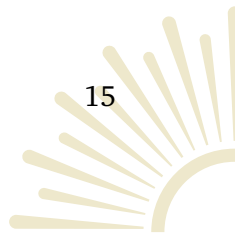
Por esto ha dicho el eminente polígrafo don Marcelino Menéndez Pelayo: “parecía que iba a dar a la raza habitadora del Noroeste de la Península el predominio y la hegemonía sobre las demás gentes de ella”⁴.

Algunos códices y hojas sueltas de otros que se hallaron, escritos en nuestro idioma, atestiguan igualmente como el gallego tenía un valor que resplandecía con vivo fulgor en la cultura de la época. Y quien sabe cuántas de estas obras se habrán perdido, permaneciendo ignoradas como se ignoraba la riqueza de nuestros cancioneros hasta que en la biblioteca Vaticana, de Roma, y en la del Colegio de Nobles, de Lisboa, aparecieron los famosos códices reveladores de una tan numerosa selección de trovadores y de las costumbres señoriales de rendir tributo a la gaya ciencia; justas literarias no menos gallardas y vistosas que aquellas otras en que se quebraban lanzas, y de las cuales también eran reinas las bellas hidalgas que en sus cantares de amigo ensalzaban los poetas. Así alternaban aquellos señores gallegos los ejercicios físicos de la caza, cual se ve en el bajorrelieve del sepulcro de Fernán Pérez, y de los torneos y juegos, con los ejercicios espirituales de las bellas letras. Y como en las cortes principescas

2 Véase *Influencias de la literatura gallega en la castellana*, (Eugenio Carré Aldao. Madrid, 1915).

3 “Galicia tuvo mucha importancia: fue núcleo del antiguo reino suevo; fue restaurada después a veces como reino aparte en beneficio de algún hijo segundo del rey leonés; en Galicia acostumbraban a educarse los príncipes, como Alfonso V, costumbre seguida aun en el siglo XIII”. (Ramón Menéndez Pidal. *El idioma español en sus primeros tiempos*. Buenos Aires, 1942, pág. 61).

4 *Antología de poetas líricos castellanos*. (Madrid, 1909).



del Languedoc, en los castillos de los condes gallegos el juglar era muy apreciado. También, como allí, los grandes señores dedicaban sus ocios a la poesía y al amor⁵.

Sin duda los señores de Andrade en sus castillos y palacios de Puentedeume, que parecían una corte real de sus estados, eran de los que celebraban estas fiestas literarias. De la importancia de la casa de Andrade, alguno de cuyos señores hizo construir quizá los primeros hospitales, caminos y puentes, podemos hacernos una idea por las palabras de Fernán Martís; “creede de çerto que a este tempo que este livro foy escrito que este Fernán Pérez era o mellor hom que había entonce en Galiza dos condes ou rico homes afora. Et sabede que a este tempo era hom de duzentos homes de cavalo armados a todo punto. Et era señor da vila da Cruña et da vila de Betanzos et da Ponte Deume, et outrosi tambien era señor de Neda et de Cedeira, et de Santa Marta de Viveyro et de Villalba et de todos seus términos”. O bien por las no menos interesantes de Vasco de Aponte: “Tenía buenos cuarenta escuderos, traía continuo treinta o veinticinco cuando menos, cuarenta o cincuenta peones, muchos pajes y mozos de cámara con todos los oficios que entonces podía tener un señor; traía continuamente dos o tres trompetas”, y luego relata “de qué se mantenía su Estado” y da nombres de los muchos señores que vivían en su casa. La *Crónica Troyana* a que nos hemos referido, como sabéis fue vertida al gallego por su capellán para recreo y esparcimiento del prócer mariñán; pero además, en Puentedeume vivieron por aquellos tiempos varios juglares, cuyos nombres aparecen como testigos en diversos documentos, y la existencia de los cuales se debe sin duda a la influencia y quizá al apoyo material que irradiaba de la culta costumbre señorial.

También las plazas de la vetusta Compostela vieron sin duda aglomerarse frecuentemente a los labriegos de las cercanías que acudían a los mercados, mezclándose con los menestrales de la ciudad, las serviles y tal cual ballestero del arzobispado, atraídos por los dulces sonos de la zanfona con que se acompañaban los juglares en sus canciones; escena repetida en otras ciudades y villas que cobijaron igualmente artistas semejantes.

El magnífico palacio episcopal y la catedral de Santiago, así como las catedrales de Orense, Tuy, etc., son muestras de un arte maravilloso que pregona el sentimiento estético de la época en nuestro país; otro signo cultural, como lo

5 Hasta los grandes señores no tenían a menos de trovar, y pasábanse la vida al servicio de las damas” (G. V. Langlois. *La civilización occidental en los siglos XII y XIII*, Madrid. s/f).

“É visto que a nobreza, incluíndo os reinantes, foi a clase que ministrou maior contingente de poetas”. (Carolina Michäelis, *Cancioneiro da Ajuda*, Halle, 1904).

es también la creación de la “escuela de los gramáticos” que cita Aymerico en el *Códice Calixtino*.

No voy a hablar aquí de los orígenes y antigüedad del idioma gallego; pero quiero, sí, hacer notar, de pasada, que una lengua tan generalizada, tan rica en expresiones, tan dúctil para el lenguaje literario y sobre todo para la poesía, aun cuando los temas de ésta sean relativamente limitados en la época a que nos referimos; que alcanzó la extensión que tenía el territorio de Galicia en los siglos X-XI, extensión que comprendía desde la desembocadura del río Eo hasta el Duero y desde la extensa costa señalada hasta buena parte de las hoy provincias de Asturias, León y Zamora, no es desde luego un idioma naciente o en periodo de formación que se ha iniciado en una época inmediata, sino que es un lenguaje vivo de muy atrás⁶, si bien haya sufrido unas influencias poderosas que le han modificado. Hay todavía en el gallego muchísimas palabras de origen celta y un número mayor aun de voces cuya etimología no está bien determinada, que acreditan al idioma gallego como lengua de antiquísimo abolengo.

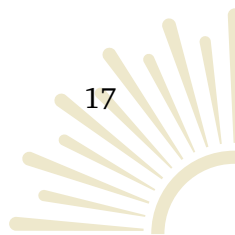
No sólo alcanzaba el idioma gallego hasta Lamego, por lo que hoy son tierras portuguesas, sino que en Asturias, León y Zamora era tan usual, que aún hoy se conserva en algunas comarcas de aquellas provincias⁷, y los actuales dialectos leoneses guardan el sello de la pasada influencia⁸. El bable de occidente conserva muchísimas voces gallegas, como puede verse en el vocabulario publicado por Bernardo Acevedo y Marcelino Fernández⁹; en el dialecto leonés, y aún

6 “O galego, por haber sido utilizado como instrumento de una literatura refinada, por haber adoptado la métrica sabia de la línea provenzal, aparece ya en el siglo XIII con una fijeza y con una corrección externa que no conocen los rudos poemas épicos castellanos” (*España*, Espasa Calpe, Madrid).

7 “Los límites del castellano, o más precisamente, del leonés, con el galaico-portugués no coinciden con los límites de las provincias gallegas, sino que el límite va más hacia el oriente por una línea que arranca en la costa del mar Cantábrico entre Navia y Vega y después diríjese al S., dejando dentro del territorio que habla gallego a Navia, Cabanella, Oneta, Argolellas, Bustango, Valledor y Llanelo (en Asturias), Suertes, Barlanga, Carracedelo y Texeira (en Zamora); en todas estas localidades dícese *corpo* en vez de *cuerpo*. (*España*, Espasa-Calpe, Madrid).

8 “Galicia era, en fin, gran centro religioso, a causa del sepulcro del Apóstol Santiago, cuyo templo fue mirado como uno de los grandes santuarios de la cristiandad y atraía la peregrinación española e internacional. Por ésto Galicia influyó mucho en el lenguaje leonés en el transcurso de nuestro periodo. Castilla influyó más bien después, puesto que su hegemonía política no comenzó sino a partir del último tercio del siglo XI” (Ramón Menéndez Pidal, *Obra citada*, pág. 62).

9 *Vocabulario del bable de Occidente*. (Centro de Estudios Históricos. Madrid. Bernardo de Acevedo y Marcelino Fernández). 1932.



en el Bierzo hay restos de aquellas (armentío, bouza, casca, esgazar, esterocar, facenda, pataca, recachar, meda, raspiñeiro, veiga, etc. etc.¹⁰). También en la Puebla de Sanabria persisten gran número de voces¹¹. En el dialecto toledano primitivo se ven palabras tan gallegas como: “mulleres, fillos, foro, nome, curazón, preyto, maiestro, ovella, parello, oitavas, dereiteiro”, etc. etc., y en la misma *Crónica general de España* se encuentran otras como: “quedo engannos, freyres, estonces, agora, desque, fazer, andadaos, abondados”. En el libro de la cofradía de Caballeros de Santiago de la Fuente, fundada en Burgos en tiempos de Alfonso XI, hemos podido ver también algunas como: “ome, confrade, fagan encobertar, oyan, non, freyría”, etc.

Quando en los siglos primeros del cristianismo se volvió la espalda a todo lo que nos había legado la antigüedad griega y romana en obras literarias, que eran fruto de una época eminentemente pagana, y despreciable por lo tanto para la nueva religión, se abandonó, al parecer, el afán de escribir. La invasión sueva en nuestra Tierra hizo retroceder más, al imponer su dominio y tal vez alguna influencia de su lengua, la iniciada cultura romana, de la que nos queda apenas una muestra en la relación de un *Itinerario a los Santos Lugares* que en el siglo V escribió la gallega Eteria o Egeria. Otras obras, como las del célebre heresiarca Prisciliano, Baquiario, Hidacio, San Martín de Dumio, Bernardo el Compostelano y algunos otros son más religiosas que literarias. Sin embargo, aun cuando el primitivo idioma que hablaban los naturales de esta región, de quien dijo Silio Itálico en su poema “De bello punico”, que los soldados gallegos que hicieron con Aníbal la campaña de Italia, entonaban cantos extraños en la lengua de su país, bajo la poderosa influencia del latín primero, después sometido aunque más debilmente, a la lengua de los suevos, se modificó tan notablemente que formó el romance gallego: *fala* usual entre todas las gentes de Galicia, aquella Galicia tan poderosa que daba a León y Castilla sus reyes y reinas, como le daba sus riquezas, armas y hombres para la guerra; y su poesía en la paz; y que, aun hoy sigue siendo en parte muy apreciable la forma de expresión popular.

Pero el idioma gallego (de la lengua que le había precedido en nuestro territorio, y de la cual conserva vestigios no despreciables, poco se sabe aun), tardó en quedar fijado por la escritura. La lengua latina, que durante la dominación romana había sido impuesta para todos los instrumentos públicos, estipulacio-

10 *Vocabulario del Bierzo*. (Gerardo García Rey, Centro de Estudios Históricos, Madrid, 1934).

11 *El dialecto de San Ciprián de Sanabria*. (F. Krüger, Anejo a la *Revista de Filología Española*, Madrid, 1923).

nes y contratos so pena de nulidad, se adoptó en la naciente religión cristiana como expresión del culto, y así se conservó por una clase de gentes respetadas y poderosas, extendiéndose tal vez a los creyentes que aumentaban considerablemente cada día¹².

Los clérigos eran casi exclusivamente quienes se dedicaban a escribir las cartas de donación a los monasterios e iglesias, lo que siguieron haciendo en latín, y fueron también los monjes quienes, ya en sus residencias que tanto se extendieron por los ubérrimos campos de Galicia, como en los mismos castillos y palacios donde frecuentemente servían de capellanes y maestros, resucitaron en los primeros tiempos de la Edad Media las enseñanzas de las antiguas culturas griegas y latina, más ésta que aquella, haciendo de la lengua del Lacio la base de la vida intelectual de aquella época.

Por esto tal vez no se hayan encontrado documentos escritos en gallego anteriores al siglo XIII; quizá también, de haber existido, hayan sido destruidos o figuran en algún archivo, donde, por no ser comprendidos, nadie los haya tocado para exhumarlos. En Portugal consérvanse sin embargo algunos documentos escritos en lo que entonces era idioma común de los dos países, anteriores a los que conocemos en Galicia. ¿Por qué, pues, no han de haber existido en nuestra región?

Pero, a pesar de ello, aun en documentos escritos en latín durante los siglos IX y X vemos algunas palabras gallegas; no solamente nombres de lugares, como: Pena do Vado, Souto, Loureda, Lestedo; o apodos cual el de Papalardo, sino sustantivos como pinaza, curtiña, cómaro, culleres, peixota, porco, etc., acusándose así ya con anterioridad a los documentos la existencia viva de nuestro idioma.

En la Edad Media el gallego y el portugués son uno mismo. Cuando en los últimos años del siglo XI el rey Alfonso VI cedió al conde don Enrique de Borgoña, casado con su hija doña Teresa, el condado portugalense, que creó con tal objeto con parte del territorio de Galicia; el resto de la cual puso bajo el gobierno de don Ramón, casado con su otra hija doña Urraca, fue cuando de hecho se fundó el nuevo reino de Portugal, que, más tarde en 1139, el hijo de aquellos primeramente citados, Alfonso Henriquez, había de declarar independiente, segregándolo definitivamente del territorio gallego.

12 “En el transcurso del siglo XIV, después del Edicto de Milán, fue el cristianismo elemento capital de nuestra vida político-administrativa”. Ramón Menéndez Pidal, *Historia de España*, Madrid, 1935, Tomo II).

A partir de entonces, mientras el nuevo reino portugués se engrandece y se afirma, dando a su idioma con el empleo nacional de su Estado una vida y un vigor que si bien ligeramente modificado por el uso, la ciencia y la literatura habían de robustecer y fijar conservándole hasta nuestros días, el gallego, por el contrario, relegado al uso de segundo término, combatido, dependiente la región en que se hablaba del reino de Castilla que le impone su lengua, va empobreciéndose paulatinamente y adquiriendo sonidos extraños y nuevas palabras que lo desnaturalizan y corrompen.

Las variantes entre las dos partes de lo que había sido idioma único¹³ aumentan y se acentúan; y hoy hay ya una gran diferencia entre el gallego y el portugués, aunque no tanta como existe entre aquél y el castellano pese a la influencia de tantos años.

Una de estas diferencias es la de la fonética. Puede verse por las siguientes composiciones, una gallega y otra portuguesa, como en la edad media los dos idiomas no son sino uno:

Meu señor rey de Castela
venho-me-vos querelar,
eu amey un-a donzela
por quem m'ouvistes trobar;
e com quem se foy casar,
por quant'eu dela dixi
quer-m'ora poren matar.

Fiador para direito
hi quix perante vos dar,
el ouve de mi despeyto
e mandoume desafiar,
non m'ousei a la morar,
venh'a vos que m'amparedes
ca non hei quem m'amparar.

Senhor por Sancta Maria
mandad'ante vos chamar
ela e mi algum dia,

13 “Se toda a lírica galego-portuguesa se distingue pela uniformidade da linguagem”. (Carolina Michäelis. Obra citada).

“Podemos hablar del idioma de los poetas de toda la parte Occidental de la Península considerándolos sólo como portugués o mejor como gallego, tomando esa provincia como el punto de partida de esa fase de actividad poética”. (Hugo A. Rennert, *Macías o Namorado*, Coruña 1904. Trad. de José Carré).

mandade-nos razoar,
se s'ela de min queixar
de nulha rem que disese
en sa prison quer'entrar.

Se mi justiça nom val
ante rey tan justiceiro
hir-me ey ao de Portugal.

Johan Ayras de Santiago
(553 del *Cancioneiro da Vaticana*).

Non chegou, madr'o meu amigo,
e oj'est'o prazo saydo.

Ay! madre, moyro d'amor.

Non chegou, madr'o meu amado,
e oj'esta prazo pasado,

Ay! madre, moyro d'amor.

e oj'est'o prazo saydo,
porque mentú o desmentido,

Ay! madre, moyro d'amor

E oj'est'o prazo pasado,
porque mentú o perjurado.

Ay! madre, moyro d'amor

E porque mentú o desmentido
pesa mi, poys por sí é falido.

Ay! madre, moyro d'amor

Porque mentú o perjurado
pesa mi, poys mentú por seu grado.

Ay! madre, moyro d'amor.

Don Dinís de Portugal
(169 del *Cancioneiro da Vaticana*).

La grafía es la misma. Esto puede ser, y es seguramente, debido al copista. Sin embargo, posiblemente, en aquella época gallegos y portugueses escribiesen utilizando idénticos signos para representar iguales fonemas, como se ve en algunos documentos, aun cuando en otros hay pequeñas variantes en época posterior: la *nh* equivalente a la *ñ*; la *lh* en vez de la *ll*.

Hoy la pronunciación de muchas palabras ha variado, pues mientras en el portugués persiste la antigua fonética inicial, en el gallego se ha modificado por influencia del castellano en el sonido de la *z*, *ce*, *ci* que se hace ahora fricativa interdental, suave, como en el idioma oficial español de uso obligatorio en las escuelas; habiéndose también atenuado mucho la nasalidad de los finales en *n*.

Para apreciar mejor esta diferencia, veamos otras poesías de nuestro tiempo:

Alminhas santas das encruzilhadas,
quen vos pintóu não conhecía a arte.
Alminhas que na beira das estradas,
vou encontrar-vos sempre en toda a parte.
Minha maezinha, que de noite reza,
alminhas desta minha linda terra,
Ai! Tem-vos sempre uma candeia aceza;
Prece por min! Que devoção encerra!
Em nichos pela beira dos caminhos
ouvi as orações dos pobresinhos,
E protegeí as almas namoradas...
E quem reza no lar – minha maezinha,
Alminhas santas das encruzilhadas.

Alexandre de Cordova
“Horas de Malherbe”
Porto, 1932.

Canta, bergantiñán, canta,
qu’o véspero apareció,
e dudoso centelléa,
por antr’os dereitos pinos,
e ao costumado facho,
retíranse os mazaricos;
canta, canta, ao son do carro,
pr’antr’os calados e altivos.
¡Eu non sei que suidades estranas
padezo cando te sinto!

Eduardo Pondal
Queixumes dos pinos
A Cruña, 1886.

En la antigüedad, y aún en los tiempos medios, pues, vese que el idioma gallego pertenecía, al parecer a las lenguas çatan; hoy tras la influencia que

durante algunos siglos ha ejercido sobre nosotros el castellano en la escuela, el periódico y el libro, y en la vida de relación, podría asegurarse, desconociendo el anterior sonido, que perteneciera como el latín que suena de modo semejante: *centum*, *cento*, a las del *kentum*. Sin embargo casi toda la costa, quizá porque la vida más alejada del centro, tal vez porque la navegación a través de los mares mantiene relaciones con países menos afines, han hecho perder más íntimamente unidos los lazos lingüísticos entre las gentes del litoral, conserva todavía la primitiva forma sibilante de la *ç*, *z*, y aún esta última en los finales (noz, luz, nariz) persiste en toda la región con aquel sonido.

Rosalía de Castro usó la *ç*, lo cual quiere decir que en su tiempo, tan reciente, en la comarca que habitaba la excelsa poeta, se mantenía la pronunciación sibilante de la *z*. Nosotros mismos recordamos que en nuestra ciudad se caracterizaba la barriada de Santa Lucía, habitada en su mayor parte por gentes de mar, por idéntica manera de conservar el sonido *z* como *s*.

¿Quiere esto decir que en los orígenes del gallego no ha tenido intervención alguna el celta? No, de ninguna manera¹⁴, puesto que no solo en la toponimia, o en los restos arqueológicos descubiertos y en los monumentos megalíticos hallados en nuestro país, sino en las mismas leyendas céltico irlandesas, como la de la “Torre de Bregón” (¿Breogán?) construída en la antigua Brigantia, que al parecer se refiere a nuestro antiquísimo faro y a la ciudad de La Coruña¹⁵, y en muchas voces de origen celta que perduran en nuestra lengua vernácula, se acusa aquella primitiva cultura de una manera indiscutible.

Así tenemos, por ejemplo, vocablos como: *morea*, que persiste quizá del céltico *maros* (grande, abultado); *choer*, que parece derivarse de *chud* (cerrar); *fol*, de *bolg* (saco de cuero); *trapela*, de *trappa* (del mismo significado); *bico*, de *becco*; *rego*, de *rec* (surco); *bocha*, de *bucha* (inflamación), y otras muchas, algunas de las cuales cita García de Diego en sus *Elementos de Gramática Histórica Gallega* y nuestro Murguía en *Galicia*¹⁶. El artículo también parece proceder del celta, tras las transformaciones fonéticas introducidas por el tiempo, puesto que el latín carece de artículo, y la semejanza de nuestro *o*, *a* con el *to*, *ta*, irlandés es bien patente¹⁷.

14 “Cuando los latinos llegaron a la Galia, el galo estaba en vías de cambiar sus guturales sordas, k, en sistentes y sibilantes”. (Henri Hubert. *Los celtas y la expansión céltica*. Barcelona, 1941. —¿No pudo haber acontecido algo semejante en Galicia?).

15 *Le cycle mytologique irlandais et la mytologie celtique* (H. D’Arbois de Jubainville. París, 1884).

16 Vicente García de Diego, *Elementos de Gramática Histórica Gallega*, Burgos, 1909.

17 *Elements de la Gramaire Celtique* (H. D’Arbois de Jubainville). París, 1903.

Por otra parte también el latín pertenece a la división *kentum* y ha influido tanto y tan intensamente en el antiguo idioma de Galicia que le ha convertido en una de las lenguas romances surgidas quizá en los comienzos del siglo VII, cuando, ya desaparecido el reino suevo, la tierra de Galicia alejada de la corte de los godos, empezó a recobrar su propia personalidad¹⁸ que, algo más tarde, durante las centurias X a la XV había de influir tan poderosamente en los destinos propios y aun en los de la Península.

En cuanto a la lengua empleada en la Edad Media durante el apogeo del gallego, dos temas principalmente nos interesan: Uno, las formas verbales en uso entonces y sus transformaciones hasta nuestros días; los cambios fonéticos y las diferentes modalidades de algunas palabras que han ido modificándose en el transcurso del tiempo. Otro, las voces empleadas en aquella época que hoy han desaparecido del uso, y su exacta acepción o sinonimia, para la mejor interpretación de los documentos así como también para su reincorporación al léxico en el diccionario de nuestra lengua regional.

En la “Advertencia preliminar” que doña Carolina Michaëlis inserta en el *Cancioneiro da Ajuda*, dice: “Si toda la lírica galaico-portuguesa se distingue por la uniformidad del lenguaje –aún más convencional y conservadora de lo que acostumbran ser las lenguas literarias–, la simbolización de los sonidos de ese código es de una rara pureza”. Y más abajo:

No vacilo en considerar la escritura del código da Ajuda como la primitiva portuguesa. Ignoramos cuando y donde se fijaron sus reglas. Apenas puedo conjeturar que serían establecidas al despuntar la poesía palaciega, poco después de la introducción de la letra francesa, y en imitación de ella (aún cuando ni el francés ni el provenzal pudiesen dar todas las directivas necesarias para los romances peninsulares), en alguna de las escribanías o más probablemente en la escuela principal donde clérigos-

Otros vestigios de lenguas indoeuropeas conserva nuestro idioma, como: *estrar*, que parece provenir de *stri* esparcir, extender; *belida*, de *belahaka* nube (que en Galicia a la nube de los ojos); *gando*, de *gaus*; *nau* de *naus*; *xugo* de *jugone*; *agro*, de *agros*; *leixar*, de *laiç*; etc. etc., que posiblemente persisten del lenguaje primitivo. (*Lingüística Indoeuropea*. H. Meringer, 1923), porque su analogía con otras latinas pudiera provenir más que de la absoluta influencia de esta, de parentesco que la lengua del Lacio tuvo en sus orígenes con los idiomas de los indios, persas, griegos, celtas y germanos. (W. Votsch, *Gramática Latina*. Barcelona, 1926).

18 “El idioma vulgar, como planta espontánea, fue naciendo por los distintos trozos del suelo peninsular con caracteres diversos. Nació alrededor de los distintos centros culturales que, por su mayor actividad política, social y literaria, podían constituirse en punto de irradiación y extensión para uso idiomático”. (Ramón Menéndez Pidal. *El idioma español en sus primeros tiempos*, ya citado).

juglares cultivaban y enseñaban artes y letras. En Santiago de Compostela, en León o tal vez en la corte de Castilla, cuyo lenguaje lírico era el galaico-portugués.

Si tenemos en cuenta que el conde don Ramón de Borgoña, al establecer la corte del estado gallego, que por casamiento con doña Urraca obtuvo para su regencia del rey Alfonso VI, trajo con él personas de su séquito, escuderos y otros servidores, tal vez algún poeta provenzal, y quizás maestros y letrados; si recordamos que el arzobispo Gelmírez era un admirador de la cultura francesa, y envió a estudiar a París algunos de los más discretos canónigos de la sede Compostelana¹⁹ y estableció escuelas en las cuales enseñaron grandes maestros extranjeros, y que los monjes de Cluny y los del Cister ejercieron influencia en la cultura de Galicia; bien puede admitirse que las reglas de escritura para aquellos cancioneros, como para los demás escritos de su época, surgieron del foco galaico. Nos hace suponerlo así el observar en la reproducción facsimile de una página del célebre códice da Ajuda, las palabras: *sennor, lle, fillar, toller* y no *senhor, lhe, filhar, tolher*, como hubieran figurado de ser escritas por portugueses, aun cuando, algunas veces, vese la primera forma en escritos lusitanos, como, algunas veces también, aparece la segunda en escritos gallegos.

Pocos son en verdad los códices gallegos actualmente conocidos: algunas versiones de *Las partidas* de Alfonso el Sabio, de los siglos XIII y XIV²⁰; la de la *Crónica Troyana*, quizá uno de los más interesantes²¹, del siglo XIV; otro de la *Legenda aurea*²²; la *Crónica de Iria*; una versión de la *Crónica General de España*²³, del siglo XV; la del *Códice Calixtino*²⁴, del mismo siglo; y los célebres cancioneros galaico-portugueses, además de algunas hojas sueltas de otros cancioneros y una grandísima cantidad de documentos. De otras obras se tienen noticias, como un *Tratado de albeitería* y unas Leyendas religiosas, del siglo XIV, que se proponía dar a luz Oviedo Arce; el famoso *Amadís de Gaula*, que

19 *Don Diego Gelmírez* (Manuel Murguía, Coruña, 1898).

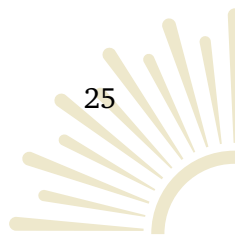
20 “Colección Diplomática de Galicia Histórica”. *Boletín de la Real Academia Gallega*, Tomo III.

21 *Crónica Troyana*, publicada por Andrés Martínez Salazar, Coruña, 1900.

22 “Legenda Áurea” trecho publicado por Fr. Atanasio López, *Boletín de la Real Academia Gallega*, Tomo II.

23 “Crónica General de España”, publicada en trechos y comentada por R. Menéndez Pidal (*Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 1903).

24 “Códice Calixtino” versión gallega, existente en la Biblioteca Nacional, de Madrid. Publicado por el O. F. Fita, en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*. Algunos capítulos vieron la luz en *Galicia Diplomática*.



según opinión de Menéndez Pelayo, entre otros, fue escrito en gallego. También hay indicios, y es lógico, que el original de la *Relación de algunas casas y linajes del reino de Galicia*, de Vasco de Aponte, era gallego. Pertenecía el autor a la casa de Andrade, para la que se vertió a nuestra lengua la *Crónica Troyá*, y el ejemplar que se conoce, escrito en castellano y de fecha muy posterior a la en que fue redactado el original, contiene algunas frases en que se aprecia la forma gallega; bastantes palabras y aun locuciones como: “que era no tempo”, o “cortar e queimar que non han de ir cortar a Laíño”, y “Frade, irse han os hóspedes e comeremo-lo galo”.

En estos escritos citados podemos observar, en el verbo, esa particularidad tan interesante del gallego como es el infinitivo con desinencia personal: *sermos, achardes, compriren*, etc. tal cual sigue usándose hoy.

El presente de indicativo varía algo: *diz, dizes, dizemos; fazo, o faço, fazes, faz; trago, trages, trage; peço, pedes; ouço, oe, oen*.

El pretérito perfecto: *dixe, disse o dix, dissiste, disse o disso; fiz, fige, feziste, fezeste, fezische, fizemos, fezeistes, fezeron; soube, recebeo, meteo, despendeo*.

Futuro: *faréi, terréi, terrá, terredes, terrán; verrey, verrá*.

Presente de subjuntivo: *moira, perca, percas; uáa, uáas, uaz, uaamos, uáades; ouça, ouçamos; fazades, fazan*.

Participio pasado: *uyudo, veudo o visto*.

Hay sustantivos de forma tan pura como: *alugueyro, cellareyro, cinteyro, cuarteyro, letereyro*; otros como *avagazón, doaçon o doazón, petiçon o petizón, revorazón, servizón*; o bien *carreiamiento, enxerdamento, manteemento, perdimiento, remimento, tanguemento*; o los no menos típicos *cambedela, doendela, trabadela, vendedela*, o los terminados en *ça* o *za*: *avinenza, detenza, gaança o gaanza, graza, mantimença, nacenza, pobrança o pobranza, sentença, justiça o justiza*, etc.

Entre las voces cuyo uso se ha perdido, figuran adjetivos como: *belido, corrido, costuso, costringudo*.

Los adverbios: *ende* (con el significado de allí, y (allí), *hu* (en donde), *poys* (después que), *des, enmentre, de consún, suso, ajuso, alhur o allur*.

Conjunciones: *magar, taste, ar*.

Para terminar, y para no hacer larga y aburrida esta relación, añadiré al final un pequeño vocabulario de algunas palabras usadas corrientemente en aquellos tiempos de que acabamos de hablar, entre las cuales hay muchas que

han dejado de emplearse en el lenguaje popular usual; pero que, por pertenecer de hecho a nuestro idioma conviene recoger y conservar.

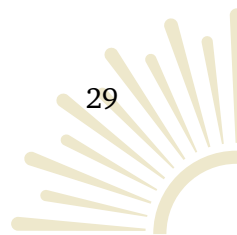
Quisiéramos, y fue nuestro propósito, hacer un pequeño estudio del idioma gallego usado en la Edad Media. La extensión del discurso no nos lo permite ya; este importantísimo tema, que ligeramente esbozamos, podrá ser ampliado algún día en un estudio más demorado que lo que nos permite el corto espacio del presente discurso, si para ello disponemos de tiempo oportuno. El deseo no nos falta, si bien reconocemos que nuestras fuerzas, para empresa de tal magnitud, son escasas, y sólo el amor a la Tierra nativa nos mueve a investigar en las cosas que le atañen.

He dicho.

VOCABULARIO

Relación de algunos vocablos usados en la Edad Media, tomados de *Documentos Gallegos de los siglos XIII al XVI*, publicados por don Andrés Martínez Salazar; de los tomos I y II de los *Documentos Históricos* dados a luz por la Real Academia Gallega; del *Cancionero de la Vaticana* y de la *Crónica Troyana* (versión gallega del siglo XIV).

Escrito	Pronunciación	Significado	Siglo
ACAESCIMENTO	Acaesamento	Acaecimiento	XIV
ACALÇAR	Acalsar	Alcanzar	XIV
ACOUCELAR	Acouselar	Dar patadas	XIII
ACHAAR	Achaar	Allanar	XIV
ACHARDES	Achardes	Hallareis	XIII
ADEVAGAZŌ	Adevagasón	Por mejora o beneficio	XIII
ADUFFE	Adufe	Pandero	XIII
ADUR	Adur	Apenas, difícilmente	XIV
ADUSER	Aduser	Aducir, alegar	XIII
AFICADOS	Aficados	Convencidos, persuadidos	XIII
AFICAR	Aficar	Obstinarse, esforzarse	XIII
AGUÇA	Agusa	Prisa, ansia	XIV
AGUZAR	Agusar	Apresurar	XIII
AGUÇOSO	Agusoso	Ansioso, ávido	XIV
AJADES	Axades	Tengais	XIV
AJUSO	Axuso	Debajo	XIV
AL	Al	Apenas, otra cosa	XIII
ALBARDAN	Albardán	Truhán, bufón	XIII



ALBERGUEYRO	Albergueiro	Posadero, hostelero	XIII
ALFAYATE	Alfaiate	Sastre	XIII
ALGHŪA	Algun-a	Alguna	XV
ALGUR	Algur	Alguna parte	XIII
ALLUR	Allur	En otra parte	XIII
ALPESTRE	Alpestre	Agreste	XIV
ALUGUEYRO	Alugueiro	Alquiler	XIII
ANIBRAR	Anibrar	Mover las caderas	XIII
ANUÇAR	Anusar	Renunciar	XIII
AÑO	Año	Cordero	XIV
AO	Ao	Al	XIII
AONTAR	Aontar	Infamar, avergonzar	XIV
APLOUGUER	Aplouguer	Convenir	XIV
APOS	Após	Después, detrás	XIV
APRENXER	Aprenxer	Advertir	XIII
AR	Ar	También, además, otra vez	XIII
ARDIDO	Ardido	Intrépido, valeroso	XIV
ASSUAR	Asuar	Reunir, juntar	
ATREU	Atréu	Sin interrupción, seguido	XIV
AVAGA	Avaga	Aumento, beneficio	XIII
AVAGAÇÕ	Avagasón	Mejora, aumento, más	XIII
AUJNĚÇA	Avinensa	Avenencia	XIII
BARATAR	Baratar	Luchar, proceder	XIII
BAILÍA	Bailía	Baile, ligar donde se baila	XIII
BARALLAR	Barallar	Altercar, disputar	XIII
BEEYTA VIRGE	Beeita Virxe	Bendita Virgen	XIII
BEIXAR	Beixar	Besar	XIV
BELÚA	Belúa	Bestia	XIII
BESOÑA	Besoña	Oficio, trabajo, necesidad	XIII
BRASMAR	Brasmar	Reconvenir	XIV
CA	Ca	Porque, que (comparación)	XIV
ÇAFAR	Safar	Acabar, terminar	XIII

CALÓNICA	Calónica	Crónica	XIII
CAUDELAR	Caudelar	Acaudillar	XIII
CARREIAMENTO	Carreiamento	Acarreo	XIII
CASTELAGEM	Castelaxem	Castillería	XV
ÇAPATEIRO	Sapateiro	Zapatero	XV
CARNICEYRO	Carniceiro	Carnicero	XV
CARPENTEYRO	Carpenteiro	Carpintero	XV
CATIVAR	Cativar	Cautivar	XIII
CELLAREYRO	Selareiro	Administrador de celeiro	XV
CEUEYRA	Seveira	Cebada, cereal	XIII
CINTEYRO	Sinteiro	Cintero	XV
COENGO	Coengo	Canónigo	XIV
COLAZO	Colaso	Hermano de leche	XV
COLPAR	Colpar	Golpear, herir	XV
COMEAR	Comear	Vengar	XIII
COMPOSIZÕ	Composisón	Composición	XIII
COMPRIRDES	Comprirdes	Cumpliereis	XIII
CÕCELLO	Concello	Concejo, ayuntamiento	XV
CONFORTO	Conforto	Consuelo	XIII
CONFRANGER	Confranguer	Derogar	XIII
CÕSENTIRE	Consentiren	Consintieren	XIV
CONUJNCIMENTO	Convinsimento	Convencimiento	XIII
CONFRARÍA	Confraría	Cofradía, hermandad	XV
COONAR	Coonar	Corresponder	XIII
CORREEYRO	Correeiro	Curtidor	XV
CORTIÑA	Cortiña	Pequeño huerto cercado	XIV
CORREGER	Correxer	Corregir	XV
COSTRIGUDA	Costriguda	Constreñida, obligada	XIV
CRERIZÓN	Crerisón	Clerigagalla	XIII
COUSIR	Cousir	Considerar	XIII
CRÚ O CRÚO	Crú o crúo	Cruel	XIII
CRIAÇÕ	Criasón	Criación, crianza	XIII

COYÇA	Coixa	Muslo	XIII
CUMPRADES	Cumprades	Cumplais	XIII
CUNUÇUDA	Cunusuda	Conocida	XIV
CHACOTARES	Chacotares	Trovas satíricas, escarnio	XIII
CHANGER	Chanxer	Gemir	XIII
CHANTADOS	Chantados	Plantación de árboles	XIV
CHAXER	Chaxer	Gemir	XIV
CHEYRO	Cheiro	Olor	XIV
CHUFA	Chufa	Escarnio, motejo, zumba	XV
CHUMAÇO	Chumaso	Almohada de pluma	XIV
DAQUESTA	Daquesta	De esta	XIII
DEÇEBUDA	Desebuda	Inducida, instigada	XIV
DEFFALEÇER	Desfaleser	Desfallecer, morir	XIII
DEREYTURAS	Dereituras	Derechos	XIV
DERMOS	Dermos	Diéremos	XIV
DESEJEY	Desexei	Deseé	XIII
DESGUISADO	Desguisado	Contra ley y razón	XIV
DESOJE	Desoje	Desde hoy	XIV
DESQUE	Desque	Desde que, cunado, una vez que	XIV
DESPENDER	Despender	Gastar	XIII
DESTRANXER	Destranxer	Distribuir	XIII
DETEENZA	Deteensa	Detención	XIII
DIJUYSOES	Divisoes	Divisiones	XIV
DEVISOES	Devisoes	Divisiones	XV
DESFEITO	Desfeito	Injuria, ofensa	XIII
DEREYTEYRO	Dereiteiro	Recto, justiciero	XIV
DERRANCAR	Derrancar	Acometer con ímpetu	XIII
DESCONFORTO	Desconforto	Desaliento	XIV
DESMESURA	Desmesura	Descortesía	XV
DEYTAMENTO	Deitamento	Lanzamiento	XIV
DIZERMOS	Disermos	Decir nosotros	XV
DOAÇON	Doasón	Donación	XIV

DOAZÕ	Doasón	Donación	XIII
DONOSÍA	Donosía	Donosura	XIII
DOA	Doa	Dádiva	XIII
DOAIRO	Doairo	Donaire, gracia	XIII
DOESTAR	Doestar	Denostar, insultar	XIII
DRUDO	Drudo	Amante	XIII
DULTA	Dulta	Duda	XIV
DULTANÇA	Dultansa	Duda, desconfianza	XIV
EDES	Edes	Habeis	XIII
EMPARAMENTO	Emparamento	Amparo	XIII
EMPESKER	Empesser	Perjudicar, dañar	XIII
EMPRAZO	Empraso	Emplazamiento	XIII
ENALLEAR	Enallear	Enajenar	XIV
ENCATIVAR	Encativar	Cautivar	XIV
ENCOUTO	Encouto	Restricción, límite, acotamiento	XIV
EN, ENDE	En, ende	De ahí, de allí, por esto	XIII
ENFINGER	Enfinxer	Fingir	XIII
EMPRAZO	Enpraso	Emplazamiento	XIV
ENQUISA	Enquisa	Información	XIII
ENSEMBRA	Ensembra	Conjuntamente	XIII
ENTENZAR	Entensar	Parcelar	XIV
ERGA	Erga	Excepto, sino	XIII
ESPEYTAREN	Espeitaren	Arrastraren, opimieren, vejaren	XIV
ESTÁBELE	Estábele	Estable	XV
ENXERDAMENTO	Enxerdamento	Expoliación, despojo	XIII
ENXERDAR	Enxerdar	Despojar, desheredar	XIII
ESMOLNA	Esmolna	Limosna	XIII
ESTAUEL	Estavel	Estable	XV
ESTRAYA	Estraia	Extraña	XIII
ESTRAYDADE	Estraidade	Extrañeza	XIII
EXALÇAR	Exalsar	Exaltar	XIII
FAÇAYA	Fasaia	Hazaña	XIII

FAÇENDEYRA	Fasendeira	Foro, pensión	XIII
FACEYROA	Faseiroa	Pequeña almohada	XIV
FAÇO	Faso	Hago	XIV
FALIDO	Falido	Falso	XIII
FALANT	Falánte	Elocuente	XIV
FALIMENTO	Falimento	Engaño, falsedad	XIV
FALEÇEMENTO	Falessemento	Fallecimiento	XIV
FASER (Var. Fazer)	Faser	Hacer	XIV
FFASERDES	Faserdes	Hiciereis	XIV
FAÇADES	Fasades	Hagais	XIII
FAZADES	Fasades	Hagais	XIV
FAÇER	Faser	Hacer	XV
FEEZA	Feesa	Fealdad	XIII
FEBRE	Febre	Débil	XIV
FERREYRO	Ferreiro	Herrero	XV
FEUZA	Feusa	Confianza, fé	XIV
FIJGRESÍA	Fiigrería	Feligresía, parroquia	XIII
FEYTIO	Feitío	Hechura, mejora, beneficio u obra realizada	XIV
FEZESTES	Fesestes	Hicisteis	XV
FIGE	Fixe	hice	XIV
FICAR	Ficar	Quedar, permanecer	XV
FILLAR	Fillar	Tomar, coger	XIV
FIJNÇER	Finser	Finalizar	XIV
FIRMANÇA	Firmansa	Firmeza	XIV
FOL	Fol	Loco	XIV
FOLEGO	Fólego, folgo	Aliento	XIV
FORNIZJÑO	Fornisiño	Ilegítimo, natural (hijo)	XIV
FORÇAR	Forsar	Forzar, violar	XIII
FRIURA	Friura	Frialdad	XIV
FREITAR	Freitar	Cultivar, producir	XIII
FREITIO	Freitío	Fruto, producción	XIII
FROYTAUILLES	Froitáviles	Frutales	XIV

FROL, FROR	Frol, fror	Flor	XIV
FUAR	Fuar	Disfrutar, utilizar	XIV
FURESTA	Furesta	Floresta	XIV
GAANÇA	Gaansa	Ganancia	XIV
GAARMOS	Gaarmos	Ganar nosotros	XIII
GEERAÇÕ	Xeerasón	Generación	XIII
GEONLLOS	Xeonllos	Rodillas	XIV
GOARECER	Goareser	Curar, cuidar	XIV
GOLPE	Golpe	Zorro	XIV
GORGEYRA	Gorxeira	Gorjal, garguero	XIV
GORIR	Gorir	Guarnecer. Curar	XIV
GOYO	Goio	Gozo	XIV
GRAÇA	Grasa	Gracia	XIV
GRACIAR	Grasiar	Agradecer	XIV
GRADEÇER	Gradeser	Agradecer	XIV
GREE	Gree	Grey	XIV
GRILANDA	Grilanda	Guirnalda	XIV
GRADO	Grado	Gusto, voluntad, suerte. Mao seu grado, a su pesar	XIV
GRAÑA	Graña	Granja	XIII
GUARIDO	Cuarido	Alegre, feliz, orgulloso	XIV
GUISA	Guisa	Manera, arreglo	XIV
GUISAR	Guisar	Disponer, arreglar	XIII
HA, HO	A, o	La, el, lo	XIII
HERÉE	Herée	Herederero	XIII
HONTA	Onta	Afrenta, deshonra	XIV
HOSMAR	Osmar	Calcular, juzgar, pensar	XIV
HU	U	En donde	XIV
HÛ, HÛA	Un, unha	Un, una	XIV
HUNLLA	Unlla	Uña	XIV
IGUAR	Iguar	Igualar	XIV
ÍNSOA	Ínsoa	Isla	XIV

YRMAOS, YRMÁAS	Irmáos, irmáas	Hermanos, hermanas	XIII
YRMEYLMENTE	Irmailmente	Fraternalmente	XIII
JA	Xa	Ya	XIII
JANEYRAS	Xaneiras	Fiestas de primero de año	XIII
JANTAR	Xantar	Comida, cena	XV
JAZER	Xaser	Yacer	XIII
JEITO	Xeito	Modo, traza, ocasión	XIII
JOGRAR	Xograr	Juglar	XIII
JOUER	Xouver	Yacer	XIV
JUR	Xur	Derecho	XIII
JURISDIZON	Xurisdisión	Jurisdicción	XIV
JURRE	Xurre	Manantial	XIII
JUSTIÇA	Xustisa	Justicia	XIII
LABRAR	Labrar	Arar, edificar, trabajar	XIV
LAZEYRA	Laseira	Desgracia, herida, trabajo	XIV
LANPA	Lanpa	Lámpara	XIV
LAREYRA	Lareira	Piedra del hogar	XIV
LAYDO	Laido	Feo	XIV
LEAES	Leaes	Leales	XIV
LENTEGOSO	Lentegoso	Pecoso, lleno de pecas	XIV
LER	Ler	Mar	XIII
LEZNE	Lesne	Blando, escurridizo, lázio	XIV
LIJDIMO	Lífdimo	Legítimo	XIII
LIUAÕ	Livaon	Liviano, inconstante	XIII
LONGE (o lonje)	Lonxe	Lejos	XIV
LOUMINIAR	Louminiar	Acariciar, halagar	XIV
LOUÇANA	Lousana	Orgullosa, satisfecha	XIV
LOUSYNEYRO	Lousineiro	Lisonjeador, adulador	XIV
LUIA	Luva	Guante	XIV
LUXAR	Luxar	Manchar	XIV
MA	Ma	Mi (relativo al s. femenino)	XIII
MACAR	Macar	Aunque, antes que	XIV

MAÇELA	Masela	Daño, dolor, mal	XIV
MALDIÇÕ	Maldisón	Maldición	XIV
MALFEYTOR	Malfeitor	Malhechor	XIV
MALTRAGUDO	Maltragudo	Maltratado, vejado	XIV
MANCAR	Mancar	Lisiar, herir, lastimar	XIV
MANTEEMENTO	Manteemento	Mantenimiento	XV
MANTIMENÇA	Mantinensa	Mantenencia	XIV
MAO	Mao	Malo	XIV
MARTEYRAR	Marteirar	Martitizar	XIV
MASSAGEM	Masaxen	Mensaje	XIV
MEA	Mea	Media	XIII
MEAR	Mear	Mediar	XIII
MEMBRAR	Membrar	Recordar	XIV
MENAR	Menar	Llevar, portar	XIV
MENAGEM	Menaxen	Homenaje	XIV
MENTES (parar)	Mentes	Fijarse, considerar	XIV
MEZELA	Mesela	Desgraciada, mísera	XIV
MINGAR	Mingar	Menguar	XIV
MOÇO	Moso	Mozo, joven	XIV
MORARĚ	Moraren	Morar ellos, residir	XIV
MORASGO	Morasgo	Mayorazgo	XIV
MOTA	Mota	Cerca o muro de tierra	XIV
MOUELES	Móveles	Muebles	XIV
MOUJLLES	Móviles	Muebles	XV
MULTTIDŪE	Multidume	Muchedumbre, multitud	XIV
NAÇENÇA	Nasensa	Nacimiento	XIV
NASCER	Nasser	Nacer	XIV
NEMIGALLA	Nemigalla	Nada, ninguna cosa	XIII
NATURA	Natura	Naturaleza	XIV
NIHUN	Niun	Ningún	XIV
NÕ	Non	No	XIV
NEYCEDADE	Neisedade	Necesidad	XIII

NEMBRO	Nembro	Miembro	XIV
NEMBRUDO	Nembrudo	Robusto, fornido	XIV
NUA	Nuha	En una	XIV
NULLA	Nula	Ninguna, nada	XIV
OBERAR	Oberar	Obligarse	XIV
ODOR	Odor	Olor	XIV
OFEYRAR	Ofeirar	Ofrecer	XIII
OGE u OJE	Oxe	Hoy	XV
OMEZÍO	Omesío	Homicidio	XIII
OUSÍO	Ousío	Osadía	XIV
ORPELADO	Orpelado	Franjeado de oro	XIII
ORAGE	Oraxe	Tempestad	XIV
ORDIR	Ordird	Urdir, tramar	XIV
ORGO	Orgo	Cebada	XIII
ÓSPEDE	Óspede	Huésped	XIV
OSSO	Oso	Hueso	XIV
OUFANIOSO	Oufanioso	Presuntuoso, vano	XIV
OUTEYRO	Outeiro	Cerro, colina	XIV
PAAÇAO	Paasao	Palaciego, hidalgo, franco	XIV
PARAVORA	Parávora	Palabra	XIII
PARESÇÍA	Paressía	Parecía	XV
PARTIÇÕ	Partisón	Partición	XIV
PASCAS	Pascas	Pastos	XIII
PAGADOYRO	Pagadoiro	Placentero, agradable. Pagadero	XIV
PAGAMENTO	Pagamento	Satisfacción. Pago	XIV
PAO	Pao	Palo, nmadera	XIV
PARAUOA	Parávoa	Palabra	XIV
PARÇEYRO	Parseiro	Aparcero, partícipe, cómplice	XIV
PASAGEM	Pasaxen	Pasaje, tránsito	XIV
PEÇAR	Pesar	Apreciar. Pedir	XIV
PEAGE	Peaxe	Peaje	XIV
PEÇOYA	Pesoia	Ponzoña	XIII

PEDENSA	Pedensa	Penitencia	XIII
PEDREYRO	Pedreiro	Cantero	XV
PEYTAR	Peitar	Pagar	XIII
PERTENÇAS	Pertensas	Pertenencias	XIV
PERTINÇAS	Pertinsas	Pertenencias	XIII
PESSOYADES	Pesoidades	Poseais	XIII
PELEJAR	Pelexar	Pelear	XIV
PERDIÇÕ	Perdisón	Perdición	XIV
PERDOANÇA	Perdoansa	Perdón	XIV
PICHELEYRO	Picheleiro	Pichelero	XV
PITIÇON	Pitisón	Petición, solicitud	XIII
PERIGOAR	Perigoar	Peligrar	XIV
PIAR	Piar	Pilar, columna	XIV
POBLA	Pobla	Puebla	XIV
POBRADOS	Pobrados	Poblados	XV
POBRANÇÁ	Pobransa	Población	XIII
PORTADEGO	Portádego	Portazgo	XV
POSAZAR	Posfazar	Calumniar, criticar	XIV
PRAÇA (en)	Prasa	Públicamente	XIV
POSSA	Posa	Pueda	XV
POSSADES	Posades	Podais	XV
POSIÕ	Posisón	Posesión	XV
PREÇAR	Presar	Apreciar, estimar	XIV
PREÇEBIR	Presebir	Apercibir	XIV
PREMER	Premer	Oprimir, vejar	XIV
PRAZO	Praso	Emplazamiento	XV
PRESENÇA	Presensa	Presencia	XV
PROCURAÇÕ	Procurasón	Procuración	XIII
PROL	Prol	Provecho	XV
PROUGER	Prouguer	Plugiere	XIII
PROVANZA	Provansa	Población	XIII
PROUAÇÕ	Provasón	Población	XV

PROUEYRO	Proveiro	Muestra, señal	XIV
POMAR	Pumar	Pomar, pomarada	XIV
QUARTEYRO	Cuarteiro	Cuarterón	XIII
QUEIXABA	Queixaba	Quejaba	XIII
QUEIXAR	queixar	Quijada. Quejar	XIII
QUIS	Quis	Quiso	XV
QUISERDES	Quiserdes	Quisieréis	XIV
QUIZERE	Quiseren	Quisieren	XIV
QUITAÇÕ	Quitazón	Renta, sueldo. Libertad, rescate	XIV
QUITAMENT	Quitamento	Liberación	XIV
RAPEZ	Rapés	Vil	XIII
RAFFECE	Rafese	Renegado	XIII
RANCURAS	Rancuras	Agravios	XIII
RAÇÕ	Rasón	Razón	XIII
RAYAL	Raial	Real	XIV
RAYAR	Raiar	Rayar. Irradiar	XIV
RECADO	Recado (mao)	Mala acción	XIV
RECADO	Recado (de pouco)	De poco juicio	XIV
RECODIR	Recodir	Recurrir	XIV
REMANAR	Remanar	Permanecer	XIII
REMIMENTO	Remimento	Remisión, perdón	XIII
RENDER	Render	Rendir, rentar, producir	XIV
RÉDEA	Rédea	Rienda	XIV
REGEAMENTE	Rexeamente	Fuertemente, intensamente	XIV
RENGELLOSO	Renxelloso	Rechinante	XIV
REPARTIRA	Repartiran	Repartieran	XV
REQUEÇER	Requeser	Aumentar	XIV
RETENIR	Retenir	Sonar, resonar	XIV
REUOLTA	Revolta	Revuelta, alboroto	XIV
REVEO	Reveo	Rebelde	XIII
REVOGO	Revogo	Revoco, anulo	XIV
REVOR	Revor	Confirmación	XIII

REVORAÇO	Revorasón	Confirmación	XIII
ROCHA	Rocha	Roca	XIV
RUÇO	Ruso	Rucio, blanquecino, entrecano	XIV
ROGADOR	Rogador	Mediador, intercesor	XIV
SAAO	Sáon	Sano	XIV
SAAR	Saar	Sanar	XIV
SABENÇA	Sabesa	Sapiencia, sabiduría	XIV
SAÇO	Sasón	Sazón	XIV
SÉE	Sée	Está	XIV
SEERMOS	Seermos	Ser o estar nosotros	XV
SEITAR	Seitar	Asestar	XIV
SEJAMOS	Sexamos	Seamos	XV
SEME O semen	Seme	Descendencia	XIV
SEMELLAUELE	Semellavele	Semejante	XIV
SELORGIA	Selorxía	Cirugía	XIV
SENLEYRO	Senlleiro	Solitario	XIV
SENLLOS	Senllos	Sendos	XIV
SEO O SEU	Seu	Su (para s. masculino)	XIV
SA	Sa	Su (para s. femenino)	XIV
SOEIRA	Soeira	Costumbre	XIV
SOBEIO	Sobeio	Sobrado, excesivo	XIV
SENRRAZOES	Senrasoes	Sinrazones	XIV
SENTENÇA	Sentensa	Sentencia	XIV
SERUJÇAES	Servisaes	Sirvientes, servidores	XIII
SERUJÇO	Serviso	Servicio	XIII
SOA	Soa	Sola	XIV
SOL	Sol	Solo	XIV
SOLO	Solo	Suelo	XIV
SOMANA	Somana	Semana	XIV
SOMYR	Somir	Sumir	XIV
SOO	Soo	Solo. Sonido	XIV
SOTERRAYO	Soterraio	Subterráneo	XIV

Discurso. **Leandro Carré Alvarellos**

SOJORNAMENTO	Soxornamento	Estancia	XIV
SOJUGAR	Soxugar	Sojuzgar, subyugar	XIV
SOSACAR	Sosacar	Sonsacar	XIV
SUSO	Suso	Arriba	XIV
SUTERRARE	Suterrare	Enterrar	XIII
TA	Ta	Tu (para s. femenino)	
TALLO	Tallo	Talle, talla, figura	XIV
TARDINEYRO	Tardineiro	Tardo, retrasado	XIV
TAVOA	Távoa	Tabla	XIV
TANGEMENTO	Tanxemento	Tañido	XV
TASAÇON	Tasasón	Tasación	XV
TEER	Teer	Tener	XIV
TEERDES	Teerdes	Tener vosotros	XIV
TERRADEGO	Terrádego	Terrazgo	XV
TESTO	Testo	Cabeza	XIV
TETEMOYAS	Testemoias	Testigos	XIII
TEU	Teu	Tu (para s. masculino)	
TOLLER	Toller	Coger, quitar. Estorbar, impedir	XIV
TORNAR	Tornar	Volver, disuadir, apartar	XIV
TOVERDES	toverdes	Tuviéreis	XV
TORPIDADE	Torpidade	Torpeza	XIV
TOSTE	Toste	Pronto	XIV
TRAGEYTO	Traxeito	Trabajo	XIV
TRAGER	Traguer	Traer. Tratar	XIV
TRAYÇON	Traisón	Traición	XIV
TRAYTO	Traito	Trecho, distancia	XIV
TRILLADO	Trillado	Maltratado. Frecuentado	XIV
TROO	Tróo	Trueno	XIV
UEEREN	Veeren	Vinieren	XIV
USABLE	Usable	Usual	XIII
USAL	Usal	Usual	XIII
UXOR	Uxor	Esposa, consorte	XIII

UAADES	Vaades	Vayais	XIII
UNLLA	Unlla	Uña	XIV
VEGADA	Vegada	Vež	XIV
VEERE	Viere	Vinieren	XIII
VELLICE	Vellise	Vejez	XIV
VENÇON	Vensón	Venta	XIV
VERGONÇA	Vergonsa	Vergüenza	XIV
VERTUDEYRO	Vertudeiro	Vistioso	XIV
VERVO	Verve	Palabra	XIII
VILTANÇA	Viltansa	Villanía	XIV
VINGANÇA	Vingansa	Venganza	XIV
VEUVA	Viuva	Viuda	XIV
VIÇO	Viso	Lozanía. Vigor, altivez, lujo	XIV
VIRGIJDADE	Virxiidade	Virginidad	XIV
VÕTADE	Vontade	Voluntad	XIV
VOYTOR	Voitor	Buitre	XIV
VOZ, VOCES	Vos, voses	Compromiso verbal. Voz	XIV
Y	Y	Allí, aquí	XIV

Resposta do excelentísimo señor don
Xosé Filgueira Valverde



Señores Académicos:

En esta pugna con el tiempo y la muerte que las corporaciones entablan, al pretender anudar una continuidad en los rumbos del cultivo del espíritu, es desconsoladora la consideración de lo fugaz de nuestra presencia en la común tarea: de quienes constituían la Academia en 1906 pocos quedan ya. A veces no se logra siquiera que aquel a quien elegimos para sentarse entre nosotros llegue a compartir en manera efectiva nuestra labor, tal es el caso del señor Fernández del Villar, muerto poco después de ser llamado a sustituir a Villar Ponte, sin entrar en posesión de su medalla. Acreciéntanse los riesgos de esta rápida renovación por una dificultad que en nuestra Academia, más que en otras, lleva consigo la busca de quienes por sus servicios a Galicia “en Artes, Ciencias, Historia o Literatura” vengan a ocupar en las siempre diezmadadas filas el puesto del que ha sido llevado de nuestro lado. ¡Arduo quehacer si han de ser hallados precisamente en aquella coyuntura en que coinciden una determinada radicación geográfica y una especial actividad cultural! El abandono de la segunda exigencia suele darse, o por reconocimiento de un valor impar o por la necesidad de que un selecto y variado núcleo de cotidianas colaboraciones rodee a la Junta de Gobierno en la sede oficial de la Corporación. Así en el caso del señor González del Villar, que hubiera prestado, no sólo un valioso apoyo técnico a los trabajos de la Academia en Arte y Diccionario sino una eficaz cooperación a su vida interna, pues no escatimaría aquí aquella cordial asistencia con que fue entregándose a cuantas obras de cultura fue llamado.

Al buscar los académicos persona que llevar con su puesto al de Villar Ponte, pudimos fijar los ojos en quien une a dotes que fueron comunes a los dos llorados compañeros una entrañable vinculación a esta casa: Leandro Carré era también coruñés, por nacimiento y por espíritu, como ellos conservaba, sin que pudiesen nublarla las fatigas diarias de la lucha por la vida, la luz del arte en el corazón, pero tenía además un apellido carísimo a todos nosotros y una obra

con que había sabido hacerle honor. “Los linajes del talento –se ha dicho en la recepción académica de un gallego insigne– no ceden en calidad a ningún otro de cuantos transmitan herencias de fama; y la nobleza literaria obliga tanto como la de sangre, aun cuando tampoco sea frecuente hallar bien cumplida esa excelsa obligación social”. Nobilísima fue para nuestra tierra la figura de Eugenio Carré Aldado, de quien cuantos hoy componemos la Academia hemos recibido ayuda en nuestros pasos por la senda de las propias letras. Bien sirvió a Galicia el poeta de *Bretemas*, y de *Rayolas*, el prosista de *A terra chama*, el dramaturgo de *Sacrificio*, el antólogo y divulgador de nuestra literatura medieval, el folklorista del Refranero, el geógrafo de las tierras de La Coruña, el biógrafo de los héroes de la Independencia y de Rosalía de Castro, el bibliófilo de la imprenta orensana y de la prensa periódica del siglo XIX. Bien sirvió a esta Casa cuya Secretaría desempeñó con celo y a cuyo *Boletín* supo entregar lo mejor de su trabajo. Pero, sobre todo, bien y fielmente dio cumplimiento al deber de formar en el gozo del estudio y la creación literaria y en el amor a todo lo nuestro a sus hijos: a José, traductor de Rennert, promesa cierta de una continuidad en la obra paterna, aquél a cuya puerta llamó, tan pronto, celosa, la muerte; a Eugenio, que ha sabido caminar con tanta fortuna por nuestra habla en el teatro poético, la novela corta y el cuento; a Luis, dado a los estudios de la Prehistoria; hasta al propio Gonzalo, que no ha dejado de tributar a la bibliografía gallega, siquiera sea con escritos sobre temas de su afición deportiva, y, sobre todo, a Leandro, que viene hoy a sentarse entre nosotros, después de haber compartido tantos años, como correspondiente, las actividades de la Academia.

Las puertas de la Corporación no se abren hoy para recibir, con ceremonial empaque, a un recién llegado, sino para que compañeros de siempre acudan y estrechen, como en un día jubilar, con abrazo fraterno, al que nació académico y supo no desertar de su destino por más que para serlo hubiera de vencer los azares de una vida que no quiso dar treguas a su formación.

Premiamos hoy en él la filial fidelidad del hijo a la obra paterna y del gallego a la cultura de su pueblo. Tanto más valiosa cuanto que no se ha mantenido desde el retiro de un claustro o desde el prestigio de la cátedra sino que se ha defendido en el tráfico mercantil. Entre operaciones de comisión y seguro, tras jornadas monocromas de gestiones y números, Leandro Carré ha sabido siempre pedir a Dios que, en alas de la nativa lengua, lo remontara hacia el fruto que se guarda, en los altos ramos de la belleza, para las aves que dan su canto al rayar de cada amanecida:

Bello jitello proumierenco
e redoulènto, e vierginenco,
Bello frucho madalenenco
Oute l'auceu del'èr se vèn leva la fara

Por lograrlo dirigió la “Escola Dramática Galega” y estrenó esas veinte piezas de teatro nuestro que han popularizado su nombre por el acercamiento al sentido popular urbano, coruñés casi siempre, desde *Pra vivir ben de casados*, estrenada en 1917, hasta la tragedia *Naufraxios*, que no ha subido aun a las tablas y colaboró con Mauricio Farto, Santos Rodríguez y José Edreira dando poemas literarios para sus escenas musicales de costumbres gallegas: “A Espadela”, “Unha noite no Muiño”, “A Esfolla”... Por lograrlo, dirigiendo *Lar*, inició la novela corta gallega con ambiente de ciudad. Y dio a Galicia un *Compendio de Gramática* (1919) y un *Diccionario Popular Gallego-castellano* (1928-1931). Y fue quizá el primero que utilizó la radiodifusión para enseñar a las gentes motivos fundamentales de nuestro arte y de nuestra historia. Y aun hoy, en una improvisada síntesis divulgadora, acaba de volvernos, con su discurso de entrada en la Academia, al tema de *El Idioma Gallego en la Edad Media* tanto para que recordemos la situación actual del problema como para incitarnos a que nos adentremos en el más trascendental y menos estudiado de los que pueden ofrecerse al investigador de Galicia.

Pasan los años, señores académicos, se deciden las vocaciones de nuestros estudiosos, se renuevan personalidades en las instituciones, y el problema de nuestra Filología sigue en pié, sin que ni el esfuerzo individual de los mejores dotados ni la obra colectiva de las corporaciones gallegas de cultura haya dominado metódicamente, científicamente, su estudio. Ni la articulación gallega actual, ni el mapa dialectológico, ni la publicación del acervo lingüístico que se contiene en la documentación de catedrales y monasterios, ni la edición de los monumentos más insignes de nuestra prosa medieval, ni el glosario de los Cancioneros, ni el vocabulario de uno sólo de nuestros grandes autores... ¡Que tremenda acusación levanta contra nosotros este abandono! ¡Y que lección se contiene en las palabras que acabáis de escuchar, no de un erudito, no de un investigador sino de un escritor, de un poeta; de un escritor de temas actuales, de un poeta de la vida cotidiana!

Es cierto que muchas de nuestras grandes figuras del pasado merecen un detenido estudio biográfico de que carecen todavía; que nuestras instituciones históricas requieren con urgencia una investigación que será, sin duda, ejemplar y fecunda; que existen monumentos insignes de nuestro arte que no se

han dado a conocer en todos sus aspectos... Pero no es menos cierto que la lengua gallega es el más bello de los monumentos que, a lo largo de los siglos y con el paso de las generaciones, se levantó sobre la tierra de Galicia, que en él han dejado su impronta épocas e instituciones y que la vida de un lenguaje es mucho más reveladora que la de cualquier individualidad, por potente que sea, porque en el habla se refleja toda esa sucesión de los hombres y los tiempos que llamamos tradición y que encierra el secreto del espíritu y de la continuidad histórica de un pueblo.

Y no es tan solo que en el cuadro de la bibliografía científica de las lenguas románicas un espacio casi en blanco señale la ausencia de trabajos actuales sobre la lengua gallega, para sonrojo de quienes la tenemos como cosa propia y nos gloriamos en cultivarla; es que esta laguna impide que el estudio de los orígenes neolatinos pueda completarse y establecerse sobre bases generales. Baste recordar cómo está representado lo gallego en las obras clásicas de la filología romance –Körting, Meyer-Lübke y hasta en los manuales de Bourcier, Zauner o Saviceuca López. Pronto se cumplirá el segundo centenario del *Onomástico Etimológico* con que aquel intuitivo y vitalísimo polígrafo que fue el P. Sarmiento puso las bases de nuestros estudios de Filología al “proponer a los gallegos eruditos y curiosos que recojan y coordinen las voces gallegas que actualmente se hablan en todos los territorios de Galicia...”. De entonces acá su programa de trabajo, lejos de perder valor ha ido cobrandolo, y no tan solo a favor de las corrientes espirituales que impulsan la investigación científica del lenguaje, sino porque ha crecido el interés de la lengua objeto de sus afanes: en el Romanticismo se vio renovado su cultivo artístico y el descubrimiento y estudio de los Cancioneros medievales, dando la razón al sabio benedictino en una de sus más geniales previsiones, abrió un puesto de honor en la literatura universal a obras de sin par inspiración. Por otra parte, el auge de las letras lusitanas y su misión, en verdad imperial, a través de todos los continentes, justificarían de suyo el estudio de la lengua de una tierra dos veces maternal. Fue precisamente la erudición lusitana la que acudió a llenar los vacíos que nuestra investigación dejaba en el conocimiento de la lengua que, para honra de todos, y como cifra de un superior destino hispánico, gustamos de llamar galaico-portuguesa. Hay, es cierto, un compacto núcleo de cumplidores gallegos del fideicomiso lingüístico de Sarmiento, hombres beneméritos que han acudido a anotar su léxico, como J. M. Pintos, F. J. Rodríguez, Valladares, Cuveiro y Carré, o que pretendieron penetrar en las sendas de sus formas gramaticales: Saco y Arce, M. Rodríguez, y Lugrís. Sería injusto no anotar lo que debe la filología gallega a los investigadores de la historia del español como Menéndez

Pidal, García de Diego y Dámaso Alonso. Con ellos, la pléyade, siempre renovada, de los estudiosos del portugués ocupa el puesto de honra en la bibliografía de nuestra lengua: Coelho, Cornú, Díez, C. Michaëlis, Leite de Vasconcellos, Nunes, Lapa, Lacerda, Sá Nogueira... son también filólogos gallegos.

Pero la resonancia y el apoyo exterior lejos de encubrir nuestro apartamiento actual de estos temas lo hace resaltar más; son un estímulo, pero también una perenne denuncia de lo que entre nosotros cabría realizar.

Un gallego de hoy que, siguiendo el ejemplo de Sarmiento, se diese a ensoñar los rumbos que en el futuro podrían llevar estas investigaciones –y el discurso del recipiendario acucia el deseo de hacerlo– comenzaría por añorar una serie de estudios que discriminan los distintos elementos originarios en las toponimias de Galicia; monografías recientes de Gamillscheg, Menéndez Pidal y Moralejo indican, bien a las claras, la trascendencia de una labor de esta índole. En segundo término se le ofrecería el dilatado campo de la latinidad medieval, desde los escritores de la época priscilianista, Egeria sobre todo –recuérdese el análisis de Löfstedt– a la *Compostelana*, sin olvidar los Padres de la Iglesia sueva, ni el latín, tantas veces revelador, de las Cancillerías. Precisamente a través de la introducción paulatina de elementos gallegos en la redacción documental habrán de sorprenderse las formas que pondrán en claro el problema cronológico de los orígenes de nuestra lengua. Allí los nombres de lugar, tantas veces deturpados para latinizarlos; los patronímicos, en que la moda goticista introdujo novedades; los nombres de utensilios, medidas, animales, árboles, accidentes geográficos... han de descubrir los matices de la lengua hablada, entre las rígidas mallas del latín de curia. Habrá de fijarse, como centrando todas estas investigaciones, el momento de aparición del gallego escrito. Sin duda las fechas que hasta hoy se nos ofrecen son demasiado tardías y debe suponerse justamente que una seria rebusca documental venga a rectificarlas. Para la lengua literaria se acepta como más antigua la cantiga, que se pone en boca de la “Ribeirinha”, amada por Sancho I, de hacia el año 1189; para la prosa documental se señala el testamento de Elvira Sanches en favor del monasterio portugués de Veirão, en 1193, publicado por Leite. Basta comparar estas fechas con las del primer documento con un párrafo gallego (1227), dado a conocer por el P. Atanasio López, y con las escrituras, íntegramente gallegas, de mediados del XIII que editaron López Ferreiro, Carré, Murguía y Martínez Salazar para comprender cuanto puede la investigación avanzar en este punto.

Esta misma referencia a dispar información sobre un problema de los orígenes en uno y otro lado del Miño nos lleva de la mano al del proceso diferencial

entre el gallego y el portugués, apenas abordado. A su resolución contribuirán, tantos las investigaciones documentales, anotando los posibles hitos en una evolución, como la Geografía Lingüística cuando señale descriptivamente el estado actual de la diferenciación fronteriza. Los estudios de Krüger, García Rey, Acevedo-Fernández y Dámaso Alonso sobre los confines del galego en Sanabria, el Bierzo y el Eo, han llegado a valiosas precisiones; el atlas dialectológico de la raya con Portugal podrá además facilitar claves para la comprensión del desarrollo de las variaciones de las dos ramas de nuestro idioma.

Si es en estas zonas de transición donde pueden prometerse los especialistas informaciones de aplicación más necesaria, en general, el estudio fonético-descriptivo, de léxico y sintáctico de la lengua actual, en todas las comarcas de Galicia, con su extraordinaria riqueza en formas y raíces, ofrece un campo, casi virgen, al trabajo científico. Y si a la Gramática Histórica nos referimos, será menester aplicar en la lengua de los Cancioneros y de nuestros códigos de prosa medieval, inéditos en su casi totalidad, las “Bases” que para la preparación del “Diccionario del Portugués Arcaico” sentó en 1932 el Centro de Estudios Filológicos de Lisboa. Por último, el soñador que entrevea esta inmensa área de labor, no podrá suponer en abandono el riquísimo venero de la sintáxis histórica gallega y habrá de desear que, con ella, una investigación estilística profunda, al poner de manifiesto los más íntimos caracteres del habla de los juglares y trovadores, diga palabras definitivas en el problema de los orígenes de nuestra lengua y, con ella, de la lírica medieval.

Tan dilatadas sugerencias vienen a suscitar la apología del idioma gallego en su plenitud, vertida hoy por nuestro nuevo compañero. Sugerencias llenas de oportunidad, por cuanto a la Academia corresponde, en su esfera, trabajar por satisfacer muchas de las incógnitas que entrañan, y altamente consoladoras, ya que revelan en él la firme decisión de favorecerlo en una tarea urgente e inmediata: la continuación del Diccionario académico. Si al elegir a Leandro Carré Alvarellos confiábamos en que su presencia en esta casa sería provechosísima, ante su discurso, que en método e información de manera tan directa nos recuerda un heredado estilo de trabajo, comprobamos que nuestros augurios comienzan a cuajar en realidad.

En este momento, por tantos conceptos gratos, en que continúa su obra, ya como Académico de Número, pues holgó la presentación protocolaria, cífrase la bienvenida de la Academia en unas palabras de esperanza y, para ser de todos, sean de aquel buen gallego que un día ocupó, con máximo honor, ese sillón y cuyos trabajos y anhelos se premian hoy también, buscando a su hijo para ocuparlo:

Una nueva generación, que llama con mano fuerte a las puertas del templo de la gloria, viene a sustituir a los desaparecidos y a los que, agotadas sus energías, se han retirado de la lucha, que lucha y gloriosa es esta de la reivindicación del habla materna. Todos o casi todos los que hoy surgen, traen impregnado su espíritu de amor y fé en la buena obra, amor y fé transmitidos por los que fueron y por los que, dichosamente, aun son, pues toda labor, hija de la inteligencia del hombre jamás es perdida por completo. Tardará, más o menos, en salir a flor de tierra, mas ella ha de florecer que, en la renovación continúa de la humanidad, fructificará al cabo, como la semilla que en el seno de la madre tierra, bajo la capa de nieve que la cubre, germina en labor oscura y silenciosa, aguardando una risueña primavera.

He dicho.

Índice

DISCURSO DO ILUSTRÍSIMO SEÑOR DON LEANDRO CARRÉ ALVARELLOS	7
RESPOSTA DO EXCELENTÍSIMO SEÑOR DON XOSÉ FILGUEIRA VALVERDE	45

ESTE DISCURSO
EL IDIOMA GALLEDO EN LA EDAD MEDIA
DE
LEANDRO CARRÉ ALVARELLOS
FUE IMPRESO
EN LOS TALLERES TIPOGRÁFICOS DE
“ARTES GRÁFICAS GALICIA, S.A.”, DE VIGO,
MERCED A LA GENEROSA AYUDA DE
DON ÁLVARO GIL VARELA
MIEMBRO DE HONOR DE LA
REAL ACADEMIA GALLEGA

Real Academia Galega

Rúa Tabernas, 11

15001 A Coruña

Tlf. 981 207 308

Fax 981 216 467

secretaria@academia.gal

www.academia.gal



REAL ACADEMIA GALEGA

